

Una iglesia de barro

2ª Corintios 4:7-9 NTV

Ahora tenemos esta luz que brilla en nuestro corazón, pero nosotros mismos somos como frágiles vasijas de barro que contienen este gran tesoro. Esto deja bien claro que nuestro gran poder proviene de Dios, no de nosotros mismos. Por todos lados nos presionan las dificultades, pero no nos aplastan.

Estamos perplejos, pero no caemos en la desesperación. Somos perseguidos, pero nunca abandonados por Dios. Somos derribados, pero no destruidos.

INTRODUCCIÓN

Si una lección debe enseñarnos la vida a todos nosotros ante las dificultades, es que somos frágiles. La Biblia nos pone muchísimos ejemplos de nuestra condición.

“El hombre es como la flor del campo” Salmo 103:15-22

“¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? Salmo 8:4

“La sabiduría del hombre es necedad para Dios” 1ª Corintios 3:19

VASIJAS DE BARRO

Todos somos vasijas de barro. Todos estamos hechos del mismo material, todos provenimos de la tierra... Es importante entender este principio por varias razones:

Cuando empezamos a ver lo bueno de Dios en nuestras vidas podemos olvidarnos de que somos barro y comenzar a creer que somos oro... o plata u otro material. En nuestra condición humana está el olvidar de dónde venimos, olvidar nuestros orígenes y rápidamente caer en el error de creer ser otra cosa.

Lucifer quiso dejar de ser creación y vivir en la condición de creador.

El ser humano en Edén, creyó ser otra cosa.

Todo el mundo reconoce ser imperfecto hasta que se le dice...

DOS PROBLEMAS:

Olvidar nuestro origen.

Uno de los principales problemas que podemos sufrir las personas es olvidar nuestro origen. David pudo danzar porque no olvidó que Dios le había puesto como rey sobre el pueblo. Somos polvo, todos los seres humanos somos barro. Todos sabemos que no somos perfectos, pero a veces actuamos y vivimos como si lo fuésemos. Perdemos esa conciencia de origen.

Hacerte seguidor de Jesús debe hacerte más consciente de tu condición. Cuando decidimos seguir a Jesús, no dejamos nunca de ser barro. Ese el error, pensar que sí.

¿Por qué es importante recordar nuestro origen?

1. Para evitar que el orgullo se sentirnos otra cosa entre en el corazón. La biblia nos enseña con cuánta facilidad olvidamos lo que Dios ha hecho en nosotros. El orgullo lleva a muchas personas a creer que están por encima del resto de las personas. Y llevar ropa cara, conducir un coche de lujo o tener más dinero que otros en el banco no te hace ser de oro o de plata, sigues siendo de barro. Las constituciones de muchos países, sobre todo aquellos que son considerados desarrollados y avanzados, contemplan que “todos los seres humanos son iguales”. Los tres primeros artículos de la Declaración Universal de los derechos humanos señalan que todos somos iguales y que todos tenemos los mismos derechos. Pero nuestro sistema social discrimina.
2. Para evitar entrar en comparaciones constantes. Es bueno ser motivado o inspirado por otras personas, pero hay un peligro con andarse comparando constantemente y pretender vivir tratando de ser igual. Dios te creó único y eso es hermoso. Hay cosas que debes asumir que son reservados para otras personas y por más que quieras no lo harás igual. Cada uno tenemos nuestras propias limitaciones. Todos tenemos limitaciones, aquellos que consideras perfectos, también son de barro.
3. Nos mantendremos con un corazón sencillo siempre dispuesto a aprender. ¡Qué problema tan grande perder la capacidad de aprender! Una persona que aprende adquiere cosas. Verte como barro siempre te llevará a querer ser moldeado. Somos hombres y mujeres en constante trato y proceso, y ese proceso durará hasta que estemos con el Señor.

Olvidar nuestra condición de dependencia de Dios.

No podemos olvidar nuestra condición de criaturas dependientes de Dios. Nuestra condición es esa, una fragilidad que nos hace ser dependientes de Dios. No podemos vivir sin depender de Dios, porque en nuestra condición necesitamos su cuidado, es por eso por lo que Jesús prometió que estaría siempre con nosotros. La fragilidad genera dependencia, el problema es de qué dependemos.

Datos estadísticos antes de la pandemia revelan que en el mundo mueren cada día cerca de un cuarto de millón de personas.

Solo en nuestro país más de 1000 diarias, ahora son más.

Imagina al año cerca de medio millón.

Principales causas de muerte problemas físicos:

Corazón, derrames cerebrales, cáncer.

Hambre, adicciones, Infecciones, Accidentes de tráfico.

7 minutos sin aire.

7 días sin agua.

7 semanas sin comer.

Aunque esperemos el fallecimiento de un ser querido que está muy enfermo, cuando llega el momento, no deja de provocar cierto shock en nosotros...

Todo nuestro cuerpo funciona de manera milimétrica y precisa como una máquina ajustada al más alto nivel y en cualquier momento puede dejar de funcionar por alguna complicación. De un día para otro.

CUANDO CREES QUE TE ROMPES.

Todos en algún momento en nuestra vida sentimos que podemos rompernos. Si bien hay personas que en algún momento creen que dejan de ser barro... y se olvidan de su condición, por más que queramos, los seres humanos, todos en algún momento sentimos la fragilidad de nuestra humanidad.

Nos presionan las circunstancias.

Estamos perplejos ante las situaciones que nos toca vivir.

Somos perseguidos.

Nos golpean y nos derriban.

Un matrimonio que se está resquebrajando poco a poco... cuando el amor va desapareciendo y eres testigo de una muerte en directo. Tal vez cuando se ha roto y con él te has roto tú.

Cuando están cada vez las cosas peor en tu trabajo y temes por tu puesto de trabajo, crees que te va a tocar a ti el próximo... o porque estás viendo como poco a poco tu tiempo en ese trabajo está determinado a finalizar. Entonces sientes que todo se va a romper... O tal vez lo has perdido ya y has visto quebrarse tu estabilidad.

Cuando ha llegado la carta de desahucio o de embargo, la factura que no puedes pagar, el diagnóstico que te da una mala noticia...

O cuando simplemente te has ido dejando de la mano de Dios poco a poco y ya estás haciendo cosas que a Dios no le agradan, ya no es como antes... te estás rompiendo o tal vez ya te has roto. Alguien te daño y te partiste en mil pedazos.

Todos estamos rotos. Pensamos que solo están rotas las personas que no conocen a Dios, y lo cierto es que todos en algún momento de la vida, nos hemos roto o nos rompemos y es parte de nuestra condición de barro.

JESÚS VINO A ESTE MUNDO A BUSCAR A Y ASALVAR HOMBRES Y MUJERES FRÁGILES, NO AUTOSUFICIENTES.

DIOS Y EL BARRO

Jesús es experto en barro. Es experto en vasijas rotas y un maestro en trabajar con material frágil. Jesús tomó a hombres y mujeres como tú y yo y depositó su presencia sobre ellos para mostrar su amor.

Una de las cosas que más me impresiona del amor de Dios, es cómo Él decide vivir en nuestro corazón, depositar su vida, su bendición, su presencia, su amor y tantas cosas hermosas que realmente son valiosas, en nosotros.

Todo lo bueno que habita en nosotros es gracias a Dios, así debemos verlo y eso debe generar gratitud en nuestro corazón.

Cuando tú quieres guardar algo de valor, te aseguras de hacerlo en algo que precisamente sea todo lo contrario a frágil. Una caja fuerte, un bunker de seguridad, medidas extremas... para que no se pierda el contenido.

Pero Dios nos demuestra cuanto nos ama depositando el tesoro en nosotros, para que entendamos que nosotros también somos valiosos para Dios independientemente de nuestra fragilidad.

UNA IGLESIA DE BARRO CONTIENE EL TESORO DE DIOS, SU PRESENCIA. ES LO QUE IMPACTA VIDAS es el tesoro que compartimos con el mundo. Su presencia genera en nosotros algo que bendice a los que nos rodean. No somos nosotros, es Dios y eso jamás debemos olvidarlo.

Todas las personas que ves en la Biblia que son ejemplos para cada uno de nosotros, estaban hechas de barro como tú y como yo.

UNA IGLESIA DE BARRO CAMINA EN HUMILDAD y por tanto siempre será tratable. Estará en constante desarrollo y cambio. Dios podrá ir renovando su entendimiento para saber vivir en cada contexto y tiempo. Conservando el tesoro mientras el barro es trabajado.

UNA IGLESIA DE BARRO DESARROLLA COMPASIÓN. Solo una iglesia de barro frágil y moldeable entiende a un mundo frágil y roto. Cuando olvidas la gracia que se derramó sobre ti entras rápidamente a juzgar. Cuando te alejas de la gracia no puedes darla a los demás.

UNA IGLESIA DE BARRO ES UNA IGLESIA GENUÍNA. Si algo necesita ver el mundo de hoy en día es una iglesia normal. Gente normal, gente de carne y hueso, personas que tienen luchas y dificultades y que están conectadas con la realidad. Ser genuino no es vivir orgulloso de pecar o practicar el libertinaje, es ser personas que no olvidan su condición humana. La iglesia no es para personas perfectas, es para todos.

CONCLUSIÓN

Nunca olvides que somos barro, Él te eligió sabiendo que eres barro. Somos frágiles y dependemos de Él, sino dependes de él para todo, acabarás quebrándote. Pero si sientes que te has roto o que estás a punto de romperte, Él, Jesús es el alfarero que sabe trabajar con el frágil barro y Él completará la obra.